

HUGH GLASS

LA LEYENDA DE SANGRE Y PIELES

(Una historia de supervivencia escrita con cicatrices y barro)



. EL RUGIDO (O CÓMO EMPIEZAN TODAS LAS MALAS DECISIONES)

Dakota Territory, agosto de 1823. El aire olía a corteza quemada y pieles frescas. Hugh Glass, un trampero de 40 años con más cicatrices que dientes, se apartó del grupo para rastrear un venado. No llevaba más que su rifle Hawken, un cuchillo de carníero y las botas agujereadas que le habían robado a un muerto el invierno pasado.

— "Glass, no te separes — le gritó Jim Bridger, el más joven de la expedición — ¡Esta es tierra crow, y a esos cabrones les gusta colecciónar cabelleras!".

Hugh escupió al suelo. **Los crow eran el menor de sus problemas.**

Fue entonces cuando lo escuchó: un gruñido que vibró en sus costillas. Entre los arbustos, dos ojos brillaron como monedas de oro sucias. Una osa grizzly —300 kilos de músculo, garras de navaja barbera y el mal humor de una madre protegiendo a sus cachorros—.

No hubo tiempo para apuntar. El rifle disparó al aire cuando la osa lo embistió. Hugh sintió cómo sus propias costillas crujían como ramas secas bajo el peso del animal. Las garras le abrieron la espalda como si fuera un saco de harina. Pero Glass no era hombre que muriera callado. Clavó el cuchillo en el cuello de la osa una, dos, cinco veces, hasta que la sangre le cegó.

Cuando los otros trámeros llegaron, encontraron esto:

- *La osa muerta, con el cuchillo hundido hasta el puño.*
- *A Hugh, despanzurrado pero respirando, con un pedazo de garganta colgando como trapo mojado.*

El capitán Andrew Henry, veterano de mil peleas, se persignó: —"Este hijo de perra está más muerto que mi abuela... pero enterrémoslo como cristiano".



LA RESURRECCIÓN (O CÓMO VOLVER DE ENTRE LOS MUERTOS CON MALA LECHE)

Hugh despertó solo. Con fiebre. Con gusanos en las heridas.

Lo que hizo después no fue heroico. Fue rabia pura:

1. **Se arrastró hasta el arroyo más cercano** (2 km, le tomó tres días). Bebió como un animal, lamiendo las piedras.
2. **Encontró un nido de víboras muertas** (congeladas por una helada temprana). Las devoró crudas, escupiendo escamas.
3. **Vio un lobo comiendo un bisonte muerto.** Hugh rugió (o algo parecido). El lobo huyó. **Él se comió el cadáver podrido.**

Pero el verdadero infierno empezó cuando decidió caminar.

- **300 kilómetros hasta Fort Kiowa.**
- **Con una pierna infectada.**
- **Sin rifle. Sin caballo. Sin Dios.**

Sus armas:

- Un cuchillo hecho con huesos de venado.**
- El odio a Fitzgerald, que ardía mejor que cualquier fuego.**



LA VENGANZA (O CUANDO LA SANGRE ES MEJOR QUE LA JUSTICIA)

Fort Kiowa, noviembre de 1823. Hugh llegó convertido en espectro. Su barba había crecido hasta la cintura. Olía a muerte y raíces fermentadas.

Cuando encontró a Bridger, **el chico se orinó encima**. Hugh lo levantó por el cuello... **y luego lo soltó**:

— "Eres sólo un crío. Pero Fitzgerald... **ése me debe sangre**".

El final de la historia depende de a quién le creas:

- Algunos dicen que **perdonó a Fitzgerald** (mentira romántica).
- Los que conocían a Glass juran que **le cortó los dedos uno a uno** antes de dejarlo ir ("Para que recuerdes cada día que robaste a un hombre más duro que tú").

EPÍLOGO: EL HOMBRE QUE NO SABÍA MORIR

Hugh Glass siguió cazando hasta **1833**, cuando los arikara lo emboscaron junto al río Yellowstone. **Esta vez no hubo milagro**.

Pero en Dakota, aún cuentan que en las noches de invierno **se oye rugir a un oso**... y entre los árboles, **alguien maldice en escocés-gutural** mientras **clava un cuchillo en la oscuridad**.

Moraleja: *La frontera no perdona. Pero a veces, premia a los cabrones más obstinados.*

¿Quieres más? Podría contarte:

- **Cómo Glass escapó de los piratas en Texas** (años antes, literalmente **mordiendo una vena del cuello del capitán**).

Su amistad con Jim Bowie, otro loco con cuchillos. **La vez que se comió su propia bota** (y no por hambre, sino por una apuesta).



Erik el rojo